

Patrimonio histórico de los árabes en la Sierra Norte



“Frente a la fortaleza recién tomada de Buitrago, las huestes de Alfonso VI aguardan en silencio el momento culminante de su conquista. Todas las miradas están clavadas en la torre más alta de la alcazaba mora. Un clamor de victoria rompe la tensa espera cuando en la almena de la torre unos caballeros alzan la Cruz que sustituye a la Media Luna. Es el propio rey, que no ha querido faltar en la toma de un enclave tan importante y decisivo, quien finalmente sujeta la Cruz y responde a sus guerreros castellanos con toda la fuerza de sus pulmones: ¡Santiago, Santiago, Santiago!”

Así debió ser, más o menos, el episodio histórico con el que **se ponía fin a tres siglos de dominio islámico en la Sierra Norte** de la actual Comunidad de Madrid. En las lejanas atalayas, aún en poder de los moros, estarían quemando paja para que el humo blanco resultante pudiese alertar, como en una cadena de transmisiones, a los recintos amurallados de la rica vega del Jarama (**lo que hoy conocemos como Torrelaguna, Uceda, Talamanca...**) que tras la conquista del enclave militar más estratégico e importante, llave de la sierra, caerían en secuencia, como fichas de dominó, en muy poco tiempo, ante el irresistible empuje del ejército cristiano, cuya ambiciosa meta final era la **toma de la capital del Reino de Toledo**, a orillas del Tajo.

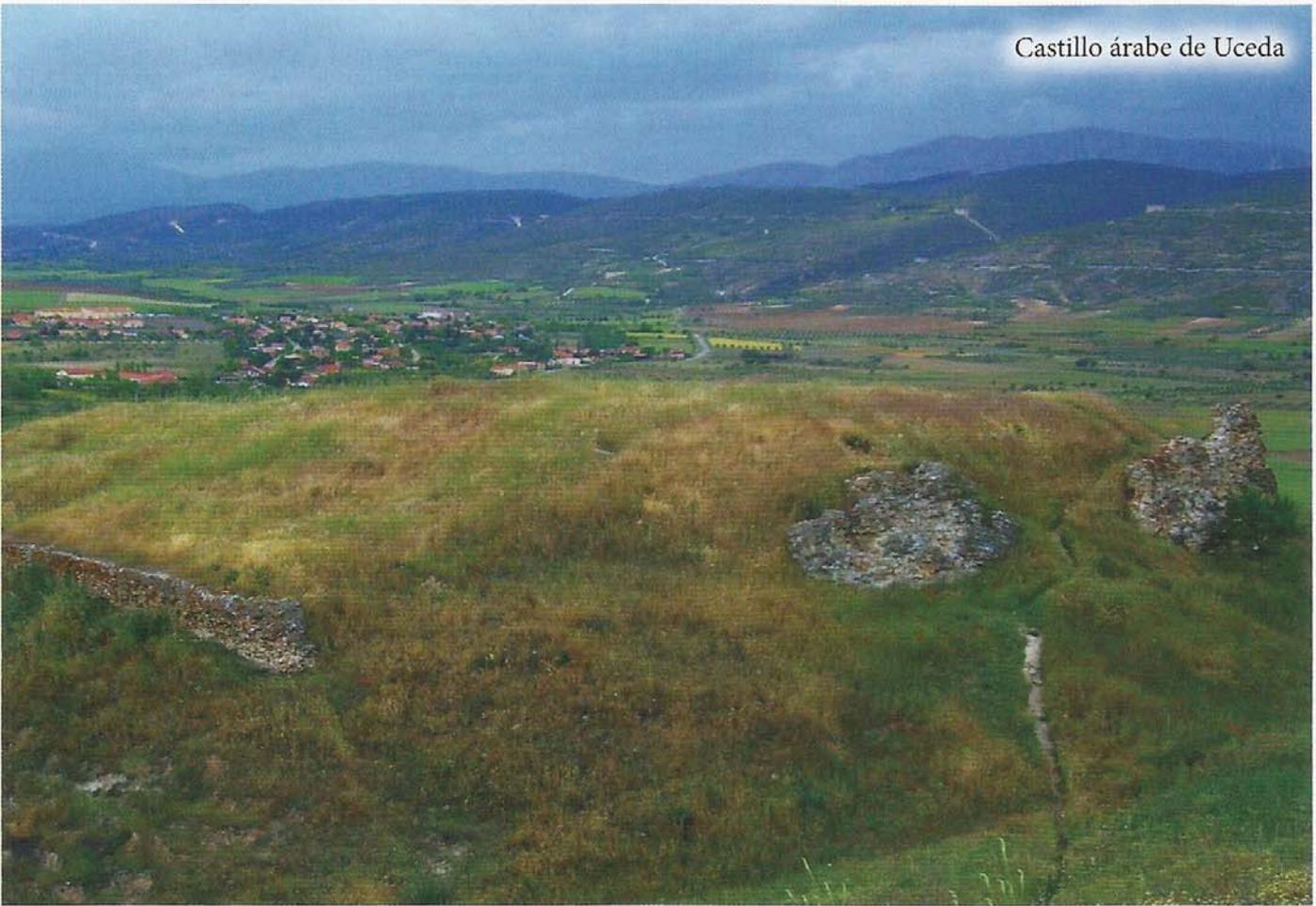
La Sierra Norte (el eje comprendido entre Guadalix de la Sierra y Uceda) y sus pasos montañosos al Norte (Somosierra principalmente) era la zona más pujante y rica de todo el Sistema Central

Hablamos de la segunda mitad del siglo XI. Toledo fue conquistada por Alfonso VI en el año 1085.

Desde hacía tiempo, tras la consolidación en manos cristianas de la línea del Duero, teniendo ya en su poder las importantísimas fortalezas de Gormaz y Atienza, la Sierra de Madrid pasó a ser frontera, en el extremo Norte del Reino de Toledo. Las primeras consecuencias fueron



Muralla árabe de Talamanca



la mejora de las defensas musulmanas existentes e importantes obras de ampliación.

De todo ello nos han quedado importantes vestigios que hoy forman parte de nuestro patrimonio histórico. También **conservamos abundantes referencias en la toponimia**, en particular relacionadas con los ríos y arroyos: Jarama (que significa río de frontera o de nadie) Albalá (proximidad a una calzada o vía importante) Guadalix (río de los alisos) Atazar (campamento vigía) etc.

La primera conclusión que resulta de este importante legado es que la Sierra Norte (el eje comprendido entre Guadalix de la Sierra y Uceda) y sus pasos montañosos al Norte (Somosierra principalmente) era la zona más pujante y rica de todo el Sistema Central, quedando la zona occidental prácticamente despoblada.

Para comprender un poco la organización

y vida de la etapa islámica, es necesario trazar una división en dos zonas bien diferenciadas:

Por un lado, tendríamos la comprendida entre los pueblos más al Sur de nuestra Sierra Norte y su continuación geográfica por la Vega del Jarama: Torrelaguna, Uceda, Torremocha... hasta llegar a la importante población de **Talamanca del Jarama, verdadero núcleo urbano y económico de la zona.**

Talamanca ya disfrutaba de gran importancia desde época romana, de la que nos queda su magnífico puente y diversos restos arqueológicos.

En **Talamanca**, ya desde los tiempos del Emirato de Córdoba, se habían levantado fortificaciones bajo el concepto estratégico de una línea defensiva al norte de Toledo. Esta ciudad

ya disfrutaba de gran importancia desde época romana, de la que nos queda su magnífico puente y diversos restos arqueológicos. No obstante, **la verdadera importancia de la Talamanca musulmana (Talamanka) estaba en su pujanza económica**, como centro de intercambio y productivo, al igual que ocurría con las demás poblaciones de la Vega del Jarama, pudiéndose considerar a Talamanca como capital económica y cultural de la misma. La primera noticia escrita sobre Talamanca data del siglo IX, del cronista Al-Razi, en referencia a su fortificación (que llegó a tener 1.200 metros de perímetro) y por formar parte de la Vía del Jarama, que enlazaba las ciudades del Sur Peninsular con los pasos de Somosierra.

Esta pujanza económica e intelectual (llegó a contar con una importante escuela coránica-jurista) nos ha dejado numerosos restos. De la muralla árabe se conservan algunos tramos como la Puerta Sur, del siglo IX.

Buitrago, con su antigua alcazaba y recinto amurallado, disponía de guarnición suficiente para la defensa y control de los pasos montañosos y el socorro inmediato a las vecinas poblaciones, incluida Torrelaguna.

Importantes centros culturales y económicos también, de la ya mencionada Vía del Jarama, son Uceda y Torrelaguna, ambas amuralladas. En el caso de Uceda, es de época islámica el castillo, del que se conservan restos de lo que fue su planta, levantado sobre un promontorio que domina el curso del río y muy próximo a la población. Además del castillo, **Uceda contó con un recinto amurallado** del que se conservan pequeños restos aislados, pertenecientes a distintas épocas, incluida la Uscelia romana y naturalmente, la islámica. Recientemente se ha recuperado para actividades relacionadas con el tiempo libre y el tu-

rismo un tramo de la antigua calzada romano-medieval de gran interés.

Torrelaguna comparte con Uceda el disponer de recinto amurallado. Todavía se aprecian algunos lienzos, que forman parte del caserío adosado a ellos, y cubos de buena factura en mampostería o sillares con hiladas y esquinazos en ladrillo, como los de la Puerta de Burgos. Estas murallas se levantaron en fechas previas a la toma por los cristianos (que después las ampliaron) utilizando como fosos los cursos naturales de los arroyos **Malacurera y Matachivos**. No es especular que los cimientos del caserío más antiguo tienen piedras de esta época, ya que recientemente se han descubierto sótanos y bodegas cuya datación se corresponde con el dominio islámico.

En otro contexto, el extremo más septentrional, hacia Somosierra, se entra de lleno en una zona cuya mayor importancia no es cultural o económica, sino estratégica. Aun siendo menos poblada y productiva, al estar fuera de la Vega del Jarama, el control y defensa de los pasos montañosos que conectaban con la Submeseta Norte, donde los cristianos ya se habían hecho fuertes, su importancia era vital para la seguridad de toda la zona e incluso para la capital, Toledo. **La llave de todo este sistema defensivo estaba en Buitrago**, cuyo castillo y recinto amurallado se conservan en un estado razonable y constituyen el mejor conjunto de arquitectura musulmana en la Sierra. Esta fortaleza se apoyaba en una compleja red de atalayas de vigilancia y alerta que se extendía hasta la mismísima Talamanca. Por destacar algunas, las de El berrueco, Arrebatapas (Torrelaguna) y Venturada. Dichas atalayas responden a un mismo concepto constructivo, en mampostería, planta circular, de unos veinte metros de perímetro y quince en altura, aproximadamente. Lo normal es que su interior estuviese dividido en tres plantas, dando cobijo a una pequeña guarnición para servicios de **aviso y provisión de material combustible** (ramas secas o paja) con el que poder realizar hogueras en la cubierta para alertar, rápidamente



Torre de la antigua alcazaba árabe de Buitrago donde se distingue una típica ventana de estilo califal enmarcada en su correspondiente alfiz.



CONJUNTO AMURALLADO DE BUITRAGO DE LOZOYA EN LA EDAD MEDIA



Maqueta :
José Manuel Encinas Plaza

1. Alcazaba o alcázar, lo que conocemos como castillo.
2. Murallas o perímetro defensivo
3. Coracha (extensión de la muralla que daba protección para el acceso al río)
4. Caserío urbano
5. Río Lozoya, que como vemos, formaba parte del conjunto defensivo.
6. Barbacana o doble muralla. También se la denomina muralla exterior.

te y en secuencia, a lo largo de toda la Vía del Jarama y recibir refuerzos de Talamanca.

Este conjunto nos da idea del imponente sistema defensivo levantado por los musulmanes en lo que se conoce como Marca Media y de la importancia militar de la zona, donde también habría algunas alquerías dispersas (granjas-poblado) cuya actividad sería mayormente ganadera.

Buitrago, con su antigua alcazaba y recinto amurallado, disponía de guarnición suficiente para la defensa y control de los pasos montañosos y el socorro inmediato a las vecinas poblaciones, incluida Torrelaguna. En la maqueta que aparece en la foto, realizada para la Dirección General de Patrimonio de la Comunidad

de Madrid, en el marco de un proyecto didáctico para los más jóvenes, denominado Centinelas de Piedra, aparece el trazado medieval de este enclave donde podemos distinguir las partes descritas.

Es imposible resumir en tan poco espacio todo este legado histórico que también incluye puentes como el de El Grajal, en Colmenar Viejo, restos de alquerías en excavaciones arqueológicas, monedas... Pero estos retazos de los núcleos más importantes nos dan una idea de lo que fue nuestra Sierra Norte durante los casi trescientos años de dominio islámico.

José Manuel Encinas Plaza
Maquetista / Arqueólogo.